

## Emisarios en marcha

# El sol de los muertos

**D**ICHO y hecho. Apenas el honorable presidente Truman había expuesto el propósito de concertar un acuerdo con el fementido Gobierno de Franco, cuando ya se disponían a partir hacia Madrid los nuevos plenipotenciarios que van a darle remate. No conviene que se pierda más tiempo. Reclaman celeridad en el trato de la causa de la democracia, contra la que Franco se levantó en armas; la causa de la civilización, contra la que Franco mantiene un régimen que está, cultural y políticamente considerado, a espaldas de toda civilización; la causa de la libertad, contra la que Franco sostiene su tiranía; la causa de la paz, contra la que Franco promovió una guerra civil y procura otra guerra mundial; la causa, en fin, del combate contra el totalitarismo, del cual es Franco reboante superviviente y, según van demostrando los hechos, triunfante. Desde luego, padecería con el retraso, genéricamente considerada, la causa de Occidente, escrito con letra capitular, como en los viejos códigos, para que se entienda bien que es la causa santa que defienden los senadores, diputados y honrados demócratas de Manhattan que hacen votos por Franco porque es anticomunista, como lo era Hitler. Van, pues, camino de España los nuevos emisarios que le llevan a Franco el incienso, la mirra y el oro de sus aliados de ultramar, sedicentes enemigos jurados de todo lo que Franco representa, como Franco lo es de lo que representan ellos. ¡Aleluya, aleluya! Sobre España va a volcarse el cuerno de la abundancia de los Mecenas yanquis, que a cambio de su generosidad no piden más que unas cuantas parcelas acotadas — los técnicos las llaman bases navales y militares — en donde puedan tomar a sus anchas el sol de España. Verdad es que la mayor parte de los norteamericanos apenas si conocen algo de España. En ese orden, los norteamericanos no suelen ser demasiado curiosos. Hace cinco o seis años, en una de esas encuestas perfectamente inútiles a las que parecen ser tan aficionados, resultó que solamente el 7 por 100 de los participantes en ella sabían dónde estaba geográficamente situada Grecia, sin duda por tratarse de un país sin historia. No debe ser mucho más lo que el norteamericano medio — el norteamericano de las encuestas, mejor dicho — sabe acerca de España, salvo que se trata de un país en el que los hombres visten de toreros y las mujeres llevan en la liga una navaja con la cual toman venganza de las ofensas de amor. Es posible que empiecen a saber algo más ahora, cuando se enteren de que la mitad de la península, gracias a los arreglos con Franco es ya, de hecho, posesión de los EE.UU. Después de todo, así es como los norteamericanos empezaron a saber algo de Méjico hace un siglo aproximadamente, cuando se adueñaron de la Alta California, Arizona y Texas, como botón en una guerra en la que todavía no se defendía la civilización occidental ni el comunismo jugaba papel ninguno, excepto el de publicarse por aquellos días las primeras ediciones del Manifiesto redactado por Marx y Engels y falsado hoy concienzudamente, en el texto y en el espíritu, por Stalin y sus secuaces foráneos, estos últimos intérpretes de una nueva versión del principio filosófico o metafísico de que el proletariado no tiene patria, en el sentido de que todos los comunistas vienen obligados a vender la suya sacrificándola a los intereses de la Rusia bolchevique. Como Franco hipoteca la independencia de España en provecho de las conveniencias de Washington. Y no es éste el único aspecto en que Franco y los comunistas se nos presentan pariguales, beneficiarios como son de un mismo negocio de dos caras.

Si los nuevos emisarios del honorable presidente Truman hubieran apresurado un poco sus preparativos de viaje, casi hubieran podido llegar a España a tiempo de escuchar, a manera de dianas de salud, las descargas de fusilería que ponían fin a la vida de cinco desgraciados en Barcelona. Es un espectáculo, el del sacrificio de vidas humanas, que ya no sule verse, si no es de ciento a ciento, en ninguna parte del mundo civilizado. En EE.UU., por ejemplo, si no fuera por los linchamientos de negros — cuantas ejecuciones se registrarían al cabo del año? Hay otros países en que el espectáculo es más raro todavía y muchos en que ni siquiera lo permite la ley. La República española, por no matar a nadie, no quiso matar ni a quienes la agredían por la espalda. Dondequiera, el verdugo ha venido a ser una institución en desuso, excepto en la España de Franco, donde se mata por sistema. Cierta que, según el atestado oficial, los ejecutados de Barcelona eran, además de conspiradores contra el régimen, ladrones, asesinos y atracadores. Pero ¿no es esa la misma acusación que Franco ha hecho caer sobre los cientos de miles de españoles que mandó matar friamente o meter en presidio, aunque todo el mundo — y él también — los sabía inocentes de la más leve culpa? ¿No es ese el pregón lanzado contra los que andamos por el mundo sin consuelo, sin patria y sin fortuna, pero con las manos limpias de desdoro? Y, sin embargo, ni a los unos les salvó su honestidad de morir fusilados o en la cárcel, ni a nosotros nos salva la nuestra de seguir errantes mientras llegan a España los embajadores de la gran república norteamericana que van a sellar paces con el Caudillo. Franco hace paces con todos, sobre todo si son paces pagadas en moneda firme. Sólo con unos no hace paces ni las hará: con los españoles, ni los de dentro ni los de fuera. Mister Truman y sus consejeros pueden creer otra cosa poniendo en juego esa original invención que consiste en democratizar el régimen franquista, para lo cual, naturalmente, habría que empezar por democratizar a Franco mismo. He ahí un tema conmovedor para una alegoría susceptible de ser aprovechada en los carteles de propaganda de las Naciones Unidas: Mr. Truman disfrazado de Orfeo, amasando a las fieras. Por ahora, los emisarios del honorable presidente se limitan a llevar los dólares para que aplaquen el hambre. La música, Dios mediante, vendrá después. Entretanto, los embajadores van haciendo camino. En España les aguarda gran recibimiento. Franco reserva para ellos, además de las verbenas patrióticas, los veintinueve cañonazos de las grandes solemnidades. Para los españoles basta y sobra con las descargas de los piquetes de ejecución al amanecer de ese sol luminoso de España que es ya, desde hace trece años, el sol de los muertos.

## Recuerdo

# Largo Caballero

Va a cumplirse un año más de la muerte de Francisco Largo Caballero en París, ocurrida el 25 de marzo de 1946. Sobriamente, porque nada nuevo habríamos de añadir a lo ya dicho en anteriores aniversarios, reiteramos nuestra devoción por el luchador incansable y militante ejemplar del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores que fué Largo Caballero.

**C**ERTO incidente ocurrido en Sevilla ha puesto de relieve con indiscutible oportunidad cuán vanos son los escarceos suscitados en Washington, donde se pretende que un poquito más de tolerancia religiosa en España, a favor de los protestantes, justifique la alianza, pacto o convenio que Mr. Truman ha decidido establecer con el general Franco. Tan vanos son esos escarceos como la puerilidad de esforzarse para descubrir un título que disimule el carácter del concierto, al que no se quiere llamar tratado bilateral.

## Señoritos de Sevilla

**L**OS andaluces, para denotar ciertas características comarcales, hablan de «señores de Jerez, señoritos de Sevilla y gente de Córdoba», distinciones que no resaltan debidamente en caracteres escritos, sino dichas de viva voz, pues lo de señores se pronuncia en forma respetuosa, lo de señoritos con rentinín y en la gente se baña de bronquedad la palabra.

Pues bien, nutrido grupo de señoritos sevillanos, de los más distinguidos y elegantes, asaltó una capilla evangélica, golpeando al pastor y a varios fieles y rociando de gasolina los bancos para pegar fuego al templo.

A buen seguro que estos señoritos de rentinín, capitaneados por el hijo del jefe carlista señor Fal Conde, participaron en las matanzas ordenadas por Gonzalo Queipo de Llano, el general radiocutor, cuyos despotismos a través del micrófono, increíbles en un hombre normal, atribuíales a excesos alcohólicos, cuando se trataba de hombre que, por tener averiadísimo un riñón, sólo bebía agua litiada. Queipo se producía radiofónicamente de manera naturalísima en él, tal como era.

El asalto a la capilla evangélica por individuos pertenecientes al más importante sector civil — civil no equivale a civilizado — que cooperó a instaurar el régimen franquista, constituye una salvajada, pero no es esto lo que deseo comentar, sino la impunidad del atentado.

Por ser hartos conocido en Sevilla el señorito Fal Conde, y a las víctimas del atropello le identificaron perfectamente.

te, pero bastó que otros de su calaña afirmaran que el día y a la hora del suceso estaba con ellos en lugar muy distante de la capilla hollada, para que las autoridades admitieran sin vacilar tan burda coartada y pusieran en libertad, exculpándole, al aguerido requeté. Entre testimonios de protestantes y testimonios de católicos, no cabe duda alguna: acreditan verdad los católicos.

Y he ahí cómo en España, mientras se fusila a dos presuntos autores del hurto de los pantalones de un senador norteamericano, sin prueba plena de que hubiesen sustraído tan sagrada prenda, se deja en libertad, para que pueda contonearse fachoso por la calle de las Sierpes, al director de una tentativa de incendio contra la capilla evangélica de Sevilla, cuando los fieles, principalmente mujeres, rodeando el armonio, cantaban himnos al Señor, quizá aquel que comienza diciendo: «¡Oh, jóvenes, venid; su brillante pabellón, Cristo ha desplegado en toda la nación...» Los jóvenes llamados llegaron, pero provistos de gasolina para dar fuego al templo.

## Necesidades falangistas

**L**A Federación Americana del Trabajo tiene constituido un Comité, con sede en Nueva York, para fomentar el movimiento sindical libre. Este Comité lo preside Matthew

Woll, de quien habló recientemente. Woll, Dubinski y el patriarca Green, son entre los dirigentes de la FAT quienes con más entusiasmo han trabajado para que en España se restaure la libertad sindical, y con ella las demás libertades en que debe asentarse un régimen democrático. El Comité publica mensualmente un boletín, editado en varios idiomas, entre los cuales incomprendiblemente no figura el español. Reputo incomprendible esta excepción porque el boletín se distribuye en el mundo entero, y en el mundo hay una veintena de naciones de lengua castellana. Además, dentro de los Estados Unidos existen bastantes afiliados a la FAT, singularmente al Sindicato del Vestido, que hablan nuestro idioma.

Algunos números del boletín son interesantes. El correspondiente al mes de marzo da a conocer las resoluciones del Consejo Ejecutivo de la FAT contra la intolerancia racial y religiosa, la declaración de dicha organización acerca de la honda crisis en África y Asia y otros trabajos sobre temas de importancia. Pero el más sugestivo para mí es el que, titulado «Necesidades falangistas», aparece bajo la firma de Matthew Woll. Consignaré — el dato no está demás — que Woll es fervoroso católico, por lo cual concede extraordinaria significación a sonadas aseveraciones del cardenal Segura, arzobispo de Sevilla. Matthew Woll, revelando hallarse bien

«El comunismo en Rusia no es un verdadero comunismo bajo ningún aspecto. Es un totalitarismo de la peor especie, y no hay diferencias entre el totalitarismo del Gobierno ruso, el de Hitler en Alemania y el de Franco en España. Los tres Gobiernos son exactamente iguales: son Gobiernos de policía estatal.» — Harry S. Truman, presidente de los Estados Unidos de América.

## En marcha

# Una Constituyente europea

Por Paul-Henri Spaak

**E**L tratado instituyendo una comunidad europea de la defensa no suscita gran entusiasmo. Los nacionalistas lamentan la desaparición de los ejércitos tradicionales; los verdaderos europeos deploran el sistema propuesto, la ausencia de una autoridad supranacional, un Comité de ministros donde cada uno de los participantes dispondrá del derecho de veto y un Colegio de comisarios compuesto de nueve miembros, demasiado numerosos para realizar un trabajo eficaz.

Más para algo bueno ha de servir la desgracia. Los autores del tratado se han dado cuenta de que era peligroso ignorar completamente las reglas de la lógica; que no estaba bien poner el arado delante de los bueyes; en otros términos: que es casi absurdo querer hacer un ejército europeo antes de haber constituido Europa o, al menos, trazado el marco jurídico en el cual las instituciones necesarias habrían de tener su sitio. Han decidido, consiguientemente, convocar para fecha próxima una asamblea cuya misión consistirá en lanzar la política, en la opinión pública no está madura. Temen también que en ciertos círculos un «juridicismo» excesivo conduzca a confundir el fin y los medios.

bastante pronto. Se ha advertido que cuando se trataba de poner en común, por poco que fuese, una parte de las atribuciones políticas de los Estados, era peligroso, y sin duda incluso imposible, hacerlo sin haber creado una autoridad supranacional. El ejército europeo representa a este respecto un ejemplo decisivo. ¿Qué es un ejército? Esencialmente, el instrumento de una política. ¿Con qué fin una política común si no existe una política común de la cual es aquél expresión? Además, ¿a quién puede obedecer un ejército común si no es a una autoridad supranacional? Es por haber tropezado con estos obstáculos, consecuentes inevitables de la simple lógica, por lo que los ministros, habiendo en el fondo fracasado en la creación de un verdadero ejército europeo, se han visto forzados a aceptar la idea, más atrevida todavía, de la convocatoria de una asamblea constituyente.

No todo el mundo está contento. Muchos se sienten inquietos por esta iniciativa para la cual estiman que la opinión pública no está madura. Temen también que en ciertos círculos un «juridicismo» excesivo conduzca a confundir el fin y los medios.

Irriñense de lo que ellos califican la extraña confianza, el excesivo optimismo de los federalistas, quienes se imaginan que habiéndose creado una federación, los problemas europeos quedan necesariamente resueltos. No habiendo yo sido nunca personalmente federalista, me parece que puedo explicar bastante objetivamente por qué estimo que hoy es necesario, sin vacilar, hacer todo cuanto se pueda para que esta asamblea constituyente sea convocada y tenga éxito en sus tareas. Por de pronto, el público, si está algo educado, comprenderá mejor sin duda el sentido profundo de la transformación europea si tiene la convicción de que se le hace franquera una etapa decisiva. El Plan Schuman, con toda evidencia, no ha retenido más atención que la de unos cuantos grupos directamente interesados y bastante restringidos. El ejército europeo no parece suscitar ninguna pasión. A la masa, su aceptación o su recusación la dejaría igualmente indiferente. ¿Por qué, siendo así, agotar nuestras fuerzas en combates de detalles accesorios? ¿Por qué no concentrarlas sobre lo esencial? La importancia del objetivo suscitará indudablemente el interés común y nada permite creer en una reacción hostil de la mayoría. Después, si bien es verdad que la creación de un marco jurídico no comporta necesariamente la solución de los problemas europeos, sobre todo los de orden económico y social, parece difícil negar que aquél lo facilitará, a condición, sin embargo, de que los autores de la futura Constitución estén a la altura de su misión.

No hay que pretender arreglar todo al mismo tiempo y en seguida. Habrá que determinar con cuidado el mínimo de los poderes políticos que, en una primera etapa, deberá ser transferido a la autoridad supranacional. En cuanto al resto, habrá que limitarse a prever, permitir y facilitar la extensión progresiva de la comunidad.

Aparte de la política exterior y del ejército, ninguna otra aspiración parece que al comienzo deba ponerse en marcha. En el seno de esta comunidad política será necesario tratar de resolver los problemas económicos. Deberán fijarse plazos para que ciertas adaptaciones puedan ser realizadas, como, por ejemplo, la reducción de los derechos de aduana o la desaparición de los contingentamientos. No me sorprendería, por otra parte, que el método de las autoridades especializadas, por el género de las previsiones en el Plan Schuman, fuese preconizado en el interior de la nueva comunidad.

Vamos a entrar, evidentemente, en un período activo de discusiones y realizaciones. No es ya hora, para los Partidos Socialistas, de abandonar posiciones vacilantes y escépticas para tomar atrevidamente una posición de guía audaz y seguro de sí mismo. Ha sonado la hora de un internacionalismo activo. No se comprendería, en verdad, que los que fueron precursores en esta materia se encontraran de repente en retaguardia, rezagados y contentándose con ello.



Mr. Churchill empieza a gozar los placeres de la oposición... que él prodigó tanto

## Europa

# Unificación y homogeneidad

Por Indalecio Prieto

informado, se expresa en los siguientes términos: «Recientemente, el «New York Times» publicó un despacho de su corresponsal en Madrid, Camille M. Cianfarra, haciendo resaltar que José Solís Ruiz, dirigente del Frente del Trabajo español, desearía que una delegación sindical americana fuese a España y que igualmente vería con gusto que una delegación sindical española viniese a los Estados Unidos para corresponder a tal visita. Este despacho reviste bastante interés y es muy significativo en las circunstancias actuales.

Desde luego, conviene recordar algunos hechos. No conocemos al señor Ruiz, pero sabemos que no es dirigente del sindicalismo libre español. Bajo la dictadura falangista de Franco, España se ha convertido en una prisión totalitaria. Actualmente, no hay sindicatos libres en España porque allí no existe la democracia. Sin democracia no puede haber sindicatos libres, del mismo modo que sin sindicalismo libre la existencia de la democracia es imposible. El señor Ruiz no es un líder sindical, sino que ha sido nombrado por el Gobierno de Franco para dirigir los «sindicatos» españoles, que engloban a patronos y obreros. Sin duda, es el mismo Franco quien le ha asignado el puesto de dirigente de los sindicatos amarillos del actual régimen español.

Por otra parte, la Federación Americana del Trabajo ha rehusado siempre sostener relaciones e inclusive cambiar cortésias con sindicatos amarillos o con sedicentes «sindicatos» que no tienen más función que la de servir a tal o cual régimen totalitario. Creemos que el sindicalismo estatuizado es la forma más sinistra y más tiránica del estatismo. Si el falangista Ruiz tiene propósitos de hacer un sondeaje o lanzar un globo de ensayo, aprovechamos la ocasión para rechazar el sondeaje y reventar el globo.

«Recientemente, el «New York Times» publicó un despacho de su corresponsal en Madrid, Camille M. Cianfarra, haciendo resaltar que José Solís Ruiz, dirigente del Frente del Trabajo español, desearía que una delegación sindical americana fuese a España y que igualmente vería con gusto que una delegación sindical española viniese a los Estados Unidos para corresponder a tal visita. Este despacho reviste bastante interés y es muy significativo en las circunstancias actuales.

Desde luego, conviene recordar algunos hechos. No conocemos al señor Ruiz, pero sabemos que no es dirigente del sindicalismo libre español. Bajo la dictadura falangista de Franco, España se ha convertido en una prisión totalitaria. Actualmente, no hay sindicatos libres en España porque allí no existe la democracia. Sin democracia no puede haber sindicatos libres, del mismo modo que sin sindicalismo libre la existencia de la democracia es imposible. El señor Ruiz no es un líder sindical, sino que ha sido nombrado por el Gobierno de Franco para dirigir los «sindicatos» españoles, que engloban a patronos y obreros. Sin duda, es el mismo Franco quien le ha asignado el puesto de dirigente de los sindicatos amarillos del actual régimen español.

Por otra parte, la Federación Americana del Trabajo ha rehusado siempre sostener relaciones e inclusive cambiar cortésias con sindicatos amarillos o con sedicentes «sindicatos» que no tienen más función que la de servir a tal o cual régimen totalitario. Creemos que el sindicalismo estatuizado es la forma más sinistra y más tiránica del estatismo. Si el falangista Ruiz tiene propósitos de hacer un sondeaje o lanzar un globo de ensayo, aprovechamos la ocasión para rechazar el sondeaje y reventar el globo.

Desde luego, conviene recordar algunos hechos. No conocemos al señor Ruiz, pero sabemos que no es dirigente del sindicalismo libre español. Bajo la dictadura falangista de Franco, España se ha convertido en una prisión totalitaria. Actualmente, no hay sindicatos libres en España porque allí no existe la democracia. Sin democracia no puede haber sindicatos libres, del mismo modo que sin sindicalismo libre la existencia de la democracia es imposible. El señor Ruiz no es un líder sindical, sino que ha sido nombrado por el Gobierno de Franco para dirigir los «sindicatos» españoles, que engloban a patronos y obreros. Sin duda, es el mismo Franco quien le ha asignado el puesto de dirigente de los sindicatos amarillos del actual régimen español.

Por otra parte, la Federación Americana del Trabajo ha rehusado siempre sostener relaciones e inclusive cambiar cortésias con sindicatos amarillos o con sedicentes «sindicatos» que no tienen más función que la de servir a tal o cual régimen totalitario. Creemos que el sindicalismo estatuizado es la forma más sinistra y más tiránica del estatismo. Si el falangista Ruiz tiene propósitos de hacer un sondeaje o lanzar un globo de ensayo, aprovechamos la ocasión para rechazar el sondeaje y reventar el globo.

Desde luego, conviene recordar algunos hechos. No conocemos al señor Ruiz, pero sabemos que no es dirigente del sindicalismo libre español. Bajo la dictadura falangista de Franco, España se ha convertido en una prisión totalitaria. Actualmente, no hay sindicatos libres en España porque allí no existe la democracia. Sin democracia no puede haber sindicatos libres, del mismo modo que sin sindicalismo libre la existencia de la democracia es imposible. El señor Ruiz no es un líder sindical, sino que ha sido nombrado por el Gobierno de Franco para dirigir los «sindicatos» españoles, que engloban a patronos y obreros. Sin duda, es el mismo Franco quien le ha asignado el puesto de dirigente de los sindicatos amarillos del actual régimen español.

Por otra parte, la Federación Americana del Trabajo ha rehusado siempre sostener relaciones e inclusive cambiar cortésias con sindicatos amarillos o con sedicentes «sindicatos» que no tienen más función que la de servir a tal o cual régimen totalitario. Creemos que el sindicalismo estatuizado es la forma más sinistra y más tiránica del estatismo. Si el falangista Ruiz tiene propósitos de hacer un sondeaje o lanzar un globo de ensayo, aprovechamos la ocasión para rechazar el sondeaje y reventar el globo.

zar el sondeaje y reventar el globo. Hablando sin rodeos, aconsejamos al patrón de Ruiz que no intente enviar invitaciones oficiales. Estamos convencidos de que ninguna organización o federación del sindicalismo americano aceptaría invitación semejante, teniendo en cuenta que aceptarla significaría el reconocimiento del Frente del Trabajo de Franco como organización sindical auténtica. Estamos persuadidos de ello, así como seguros de que ningún sindicato americano libre aceptaría invitación similar de Tito o de Stalin.

En España, Yugoslavia y Rusia no existen sindicatos libres. Son países totalitarios y, si bien sus regímenes tiránicos difieren en algunos aspectos, adoptan la misma actitud negando a afiliarse a sindicatos de su propia elección y a entablar libremente negociaciones colectivas. Los generalistas Franco y Stalin, igual que el mariscal Tito, prohíben a los obreros declararse en huelga. En las prisiones de Franco, de Stalin y de Tito languisecen muchos trabajadores y sindicalistas que la tiranía totalitaria persigue por haber osado profesar y propagar los principios del sindicalismo libre y de la democracia.

## Enterradores del Sindicalismo libre

**M**ATTHEW WOLL sigue diciendo con vibrante palabra: «En todos los países libres vemos a la hora presente militantes sindicales auténticos, exilados de sus patrias españolas, rusas y yugoslavas y condenados al sufrimiento y a la miseria por su fidelidad a la causa del sindicalismo libre y de la democracia.

Sería un insulto y una traición a esos valientes defensores del sindicalismo libre y de la democracia si los franquistas destructores del sindicalismo libre encontrasen el más mínimo gesto de aprobación por parte de algún sindicato libre. La admirable fidelidad de los militantes exiliados y perseguidos del sindicalismo libre español merece actitud muy distinta por parte de sus camaradas más afortunados de los países democráticos.

Además, quien hiciera el menor ademán de aprobación moral respecto de esos enterradores del sindicalismo libre español apuñalaría por la espalda a las heroicas fuerzas clandestinas que, desafiando los mayores peligros, se esfuerzan por conservar el espíritu y los cuadros del sindicalismo libre y de la democracia en las trágicas condiciones de la España actual.

Desde hace años, la Federación Americana del Trabajo ha venido ayudando a las fuerzas clandestinas del sindicalismo democrático en España y continuará auxiliando a esos militantes que ocupan puestos de vanguardia en la lucha por nuestra causa común. Jamás haremos nada para desanimarlos o para animar a sus enemigos. Continuaremos actuando exclusivamente a favor de la causa que nos es común con los trabajadores perseguidos y oprimidos de España.

Además, quien hiciera el menor ademán de aprobación moral respecto de esos enterradores del sindicalismo libre español apuñalaría por la espalda a las heroicas fuerzas clandestinas que, desafiando los mayores peligros, se esfuerzan por conservar el espíritu y los cuadros del sindicalismo libre y de la democracia en las trágicas condiciones de la España actual.

Desde hace años, la Federación Americana del Trabajo ha venido ayudando a las fuerzas clandestinas del sindicalismo democrático en España y continuará auxiliando a esos militantes que ocupan puestos de vanguardia en la lucha por nuestra causa común. Jamás haremos nada para desanimarlos o para animar a sus enemigos. Continuaremos actuando exclusivamente a favor de la causa que nos es común con los trabajadores perseguidos y oprimidos de España.

Desde luego, conviene recordar algunos hechos. No conocemos al señor Ruiz, pero sabemos que no es dirigente del sindicalismo libre español. Bajo la dictadura falangista de Franco, España se ha convertido en una prisión totalitaria. Actualmente, no hay sindicatos libres en España porque allí no existe la democracia. Sin democracia no puede haber sindicatos libres, del mismo modo que sin sindicalismo libre la existencia de la democracia es imposible. El señor Ruiz no es un líder sindical, sino que ha sido nombrado por el Gobierno de Franco para dirigir los «sindicatos» españoles, que engloban a patronos y obreros. Sin duda, es el mismo Franco quien le ha asignado el puesto de dirigente de los sindicatos amarillos del actual régimen español.

Por otra parte, la Federación Americana del Trabajo ha rehusado siempre sostener relaciones e inclusive cambiar cortésias con sindicatos amarillos o con sedicentes «sindicatos» que no tienen más función que la de servir a tal o cual régimen totalitario. Creemos que el sindicalismo estatuizado es la forma más sinistra y más tiránica del estatismo. Si el falangista Ruiz tiene propósitos de hacer un sondeaje o lanzar un globo de ensayo, aprovechamos la ocasión para rechazar el sondeaje y reventar el globo.

Desde luego, conviene recordar algunos hechos. No conocemos al señor Ruiz, pero sabemos que no es dirigente del sindicalismo libre español. Bajo la dictadura falangista de Franco, España se ha convertido en una prisión totalitaria. Actualmente, no hay sindicatos libres en España porque allí no existe la democracia. Sin democracia no puede haber sindicatos libres, del mismo modo que sin sindicalismo libre la existencia de la democracia es imposible. El señor Ruiz no es un líder sindical, sino que ha sido nombrado por el Gobierno de Franco para dirigir los «sindicatos» españoles, que engloban a patronos y obreros. Sin duda, es el mismo Franco quien le ha asignado el puesto de dirigente de los sindicatos amarillos del actual régimen español.

ña. Continuaremos rechazando toda proposición — clara o velada — que pretenda el establecimiento de relaciones con los totalitarios, enemigos del sindicalismo libre en España y en otras partes.

El hecho de que los trabajadores españoles están avasallados lo confirma un testigo cuyo valor moral y dignidad humana nadie podrá poner en duda. Se trata del arzobispo de Sevilla, cardenal Segura, quien recientemente, el 1 de diciembre de 1951, declaró que en la España franquista, los obreros son esclavos. El cardenal subraya que en su diócesis, los obreros obtienen salarios de hambre y España igualmente, según opinión de los trabajadores españoles, los sindicatos falangistas son organizaciones exclusivamente políticas, sin otra función que la propia de un instrumento de la clase patronal. El arzobispo añade: «Los obreros, considerándose tratados como

## Cruz y raya

**BIZANCIO**  
El diario bolchevique «Luz y Verdad» ha escrito que los soviéticos están haciendo un estudio acerca de la «cruz y raya» que forma parte de una colección editada en la ciudad de Gorki. Para hacer que lleve, según dicho autor, existe una escuela de sabios que emplea cimbales gigantescos, bombas dobles de agua que el hombre, golpeando más fuertes que un cañón, flautas en proporción y silbos descomunales. Una escuela para el estudio de la lluvia prefiere coger las nubes a remolque atendiéndolas a colas de aviones. En Bizancio, una discusión apasionada entre adeptos de ambas escuelas. «De creerse al autor — dice el texto — se estima el agua en que el jazz será un poderoso instrumento de transformación de la naturaleza, y cabe ya preguntarse qué va a resultar más necesario, si máquinas de preparar y aplicar el hormigón o cimbales, flautas, bombas y silbos neumáticos o albatros de bolita...»

## ENEMIGOS DEL IMPERIALISMO Y PARTIDOS

Los criados del generalísimo Stalin sean escritos rusos o estatistas de otras nacionalidades que han adicado su dignidad personal para servir como marionetas automáticas las órdenes de aquel, sacan mucho ruido contra las ambiciones imperialistas de otros países y organizan frecuentes y espectaculares reuniones a título (falso) de partidarios de la paz.

Sin embargo, desde la guerra de 1939-1945 la Unión Soviética se ha apoderado, sólo en Europa, sin consultar la voluntad de las poblaciones, de los siguientes países no rusos: Alemania oriental, con 7.600.000 habitantes; Polonia, con 32.100.000; Checoslovaquia, con 14.700.000; Rumanía, con 18.600.000; Hungría, con 13.300.000; Bulgaria, con 5.500.000; Lituania, con 2.400.000; Letonia, con 1.950.000 y Estonia, con 1.150.000.

Habría que añadir Albania, parte de Austria, la intencionada fractura de Grecia. «¿Conque enemigos del imperialismo y partidarios de la paz? Ya, ya, que dicen en Valladolid.

## TRUMAN, SEGUN LOS FRANQUISTAS

Ya se sabe que en la España actual nada pueden publicarse los periódicos que no sea el órgano de Franco o de sus aliados, ni los servicios de Franco. En un número de primeros de marzo del «Diario de Navarra», de Pamplona, se hizo una apreciación sobre el Presidente de los Estados Unidos: «Ni siquiera ha podido ser reprendido el reciente exabrupto lanzado contra nosotros por el presidente señor Truman, porque bien conocida es su voluntad hacia nosotros. Pero en esta impertinencia hay otro punto igualmente importante que no sólo afecta al presidente de un Estado, como tal presidente, sino que afecta a la figura pública que el volumen mínimo del más mínimo illiputense electoral.»

# España bajo el verdugo Franco Ejecución de cinco militantes de la C. N. T. en Barcelona

El viernes 14 de marzo, a primera hora de la mañana, fueron pasados por las armas en el campo de la Bota, de Barcelona, los cinco militantes de la CNT a quienes las instancias superiores del régimen franquista se negaron a comutar la pena de muerte a que, en unión de otros seis, fueron condenados por un tribunal militar el 7 de febrero último.

Los cinco fusilados son: Pedro Adrover Font, José Pérez Pedrero, Jorge Pons Argiles, Santiago Amir Gruana y Ginés Urroz Pina. Todos ellos rehusaron los servicios religiosos que se les propuso en sus últimas horas. No se autorizó a los representantes de la prensa asistir al acto de la ejecución.

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) hizo un último esfuerzo por salvarles la vida, enviando su secretario general, Oldenbroek, telegramas de apremio a los señores Acheson, Eden y Robert Schuman e instando al propio tiempo a diversas entidades, como las organizaciones sindicales norteamericanas, las Trade-Union británicas, Force Ouvrière francesa, etc., pidiendo intervenciones urgentes para la obtención de la gracia en favor de aquellos desventurados.

Entre las numerosas otras peticiones de intervención en favor de estos ajusticiados, debe destacarse un telegrama enviado al Papa Pío XII, concebido en los siguientes términos: «Solicitamos suprema intervención cerca jefe del Estado español para impedir ejecuciones de los sindicalistas de Barcelona condenados a muerte». Firmaban este despacho el presbítero Pierre y los conocidos escritores Albert Camus, Albert Béguin, André Breton, Louis Guilloux, Emile Kahn y René Char. Franco ha hecho mofa de todos.

# Unificación y homogeneidad

(Continuación de la primera página)

esclavos, dicen que antes se compraba a los esclavos y ahora se les alquila.

No se podría decirlo mejor. El totalitarismo, proceda del falangismo, del fascismo, del nazismo, del peronismo, del comunismo, etcétera, es hostil a todo principio humanitario, moral y religioso.

Los organismos sindicales libres, así como los Gobiernos de los países libres deben abstenerse de hacer cualquier cosa susceptible de ayudar a los tiranos a perpetuar sus tiranías o de desalentar y dificultar a las víctimas del despotismo en la lucha con sus opresores y por la victoria definitiva de la paz.

Por esas razones, ninguna organización sindical de nuestro país podría nunca aceptar una invitación a la ofensiva por el señor Ruiz o establecer mutuas relaciones con organizaciones tipo Frente del Trabajo, cualquiera que sea el Gobierno de que resulten feudatarios.

El general Franco logró romper el bloque diplomático contra su régimen, pero no conseguirá romper el bloque obrero contra sus sindicatos. Las manifestaciones de Matthew Woll son tan rotundas como otras que oyó de labios del dirigente máximo del Congreso de Organizaciones Industriales—también católico—cierto joven jesuita español, inteligente y desenvuelto, sagrado a la diplomacia, pues la enseña en un colegio de Washington y la practica en la Embajada franquista de dicha capital.

Podrán, pues, ser afectos al Generalísimo, en un grado u otro, los Gobiernos, pero le son completamente ajenos los pueblos, quienes, dentro de la moderna estructura social, plasman en los sindicatos. Contra el franquismo manifiestan energicamente la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la Federación Sindical Mundial y la Confederación de Sindicatos Cristianos. No hay sobre el particular discrepancias de ninguna clase en las agrupaciones universales del obrerismo. Esto vale para el mundo entero y para los Gobiernos de varias categorías no malden bien y que puede acarrear catastróficas consecuencias.

## OUJDA

Nuestra Sección de esta localidad de Marruecos celebró asamblea ordinaria el 2 de marzo. Levele toda la correspondencia en el ejercicio venido, quedando aprobada. Se aprobó igualmente el estado de cuentas.

Se acordó enviar a la Ejecutiva la cantidad de 75 francos por afiliado, cuota extraordinaria para gastos de organización del VII Congreso ordinario del Partido en el exilio. Se resolvió también hacer un estudio de los fondos de la Agrupación.

Fue reelegido el Comité anterior, pero ante las manifestaciones del presidente de que tendra que ausentarse de Oujda, se designó para su cargo al compañero Colominas, con el acuerdo de que quedara sustituido en la forma siguiente: Presidente, Manuel Colominas; secretario, Ángel Vicente; tesorero, José Fernández Dueñas. — A.V.

## SARRACOLIN

El 2 de marzo celebró reunión la Comisión de correspondencia tramitada, así como de los diversos trabajos hasta ahora realizados, acordándose todo con satisfacción por los reunidos.

Se constituyó el Comité en la forma siguiente: Presidente, Cirilo Vega; Rodríguez, secretario-tesorero, Domitilo Delgado Martín.

El material de propaganda recibido y el estado de distribución oportunamente.

Esperamos que en breve plazo aumentará nuestra lista con nuevos afiliados. — D.D.

## SABATIER

Se reunió nuestra Sección en asamblea el día 17 de marzo. Se consideró que el lugar para la celebración del Congreso del Partido debe ser Toulouse. Se acordó enviar a la Ejecutiva los 75 francos por afiliado de la cuota extraordinaria destinada a los gastos de organización.

No podremos estar representados en el mismo en razón de la modestia de nuestros recursos. Para la Editorial "Socialista" han suscrito una acción de 500 francos cada uno los afiliados Onofre Valles, Jordano González y Bernardino Cerre. — J.A.G.

## En Noruega

MUERTE DE UN EX PRESIDENTE DE GOBIERNO SOCIALISTA

Oslo (SIS). — En un hospital de Trondheim, falleció el día 2 de marzo, víctima de una intervención quirúrgica, el ex presidente del Gobierno noruego, Johan Nygaard Ström, de 75 años de edad. En su momento había sido empleado de ferrocarriles. Fue elegido al Parlamento por vez primera en 1928 y en 1928 se le promovió a la presidencia del Storting (Cámara popular). Poco después entró de ministro en el primer Gobierno socialista de Noruega. De 1932 a 1933 ejerció la presidencia del grupo parlamentario del Partido. Desempeñó el cargo de primer ministro en el período 1935-1936, sucediéndole en este puesto el compañero Einar Gerhardsen. Al sobrevenir la invasión de Noruega por los alemanes, Nygaard decidió emprender lucha contra los invasores, pero a los dos meses se vio obligado a huir a Inglaterra en unión del rey y del Gobierno.

## SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compañero Faustino Antón, que se despidió de sus compañeros en el departamento de Bajos Pirineos. Comunicar a A. Posada, 4, rue Cuvier, Clermont-Ferrand (P. de F.).

## Actualidades alemanas

EL atropello de Sevilla y el artículo de Matthew Woll son de actualidad que se engañan con recientes comentarios. Alemania me ofrece otras dos, la primera constituida por el acuerdo de los sindicatos germanos resultante de un proyecto de unificación de Europa sería necesaria aun no existiendo el peligro soviético, que ningún país europeo aislado puede sostener el nivel de vida indeseable, que es la tarea urgente, que es la rearme del plan. El ejército europeo debía de ser el problema principal a que se enfrenta Europa, y que yerran cuantos creen que puede lograrse la unidad de Alemania sin el auxilio de una Europa unida.

El año 48 me hice la ilusión de que Europa occidental se unificaría. No era posible entonces ni es posible ahora pensar en Europa entera. Mi ilusión, fomentada por reuniones

solviendo graves problemas que angustian al mundo. Mas no es cosa de volver ahora sobre el tema.

Adenauer declaró que la única salvación del viejo Continente consiste en formar los Estados Unidos de Europa, que Alemania está dispuesta a colaborar con otros países para redactar un proyecto de Constitución europea, que la unificación de Europa sería necesaria aun no existiendo el peligro soviético, que ningún país europeo aislado puede sostener el nivel de vida indeseable, que es la tarea urgente, que es la rearme del plan. El ejército europeo debía de ser el problema principal a que se enfrenta Europa, y que yerran cuantos creen que puede lograrse la unidad de Alemania sin el auxilio de una Europa unida.

El año 48 me hice la ilusión de que Europa occidental se unificaría. No era posible entonces ni es posible ahora pensar en Europa entera. Mi ilusión, fomentada por reuniones

y entrevistas previas celebradas en París, comenzó a menguar durante la gran asamblea de La Haya, cuyo principal animador fue Winston Churchill, pues allí descubrió la renuencia del laborismo británico. Yo alimentaba esperanzas de que la unificación del occidente europeo serviría para redemocratizar a España, pues toda unificación exige alguna homogeneidad.

Mis esperanzas crecieron al saber que los Estados Unidos de América patrocinaban la formación de los Estados Unidos de Europa, poniendo de ejemplo su propia Constitución federal. Claro que la Constitución federal de Europa habría de ser más flexible, más elástica. Si en Norteamérica se prohíben a los Estados sistemas de gobierno no republicanos, en Europa habrían de admitirse, además de las repúblicas, las monarquías constitucionales acatadas por los respectivos pueblos.

Sin embargo, la heterogeneidad de formas no podía ser obstáculo a una homogeneidad de fondo, y este fondo homogeneidad lo representaban aquellas libertades que hacen al hombre digno de ser libre y le permiten gobernarse como quiera, eligiendo libremente sus gobernantes, es decir, las libertades para cuya defensa se firmó el Pacto del Atlántico.

Pero mi ilusión se desmoronó apenas advertí cómo los Estados Unidos de América se disponían a concertar con la España franquista lo que bauticé con el nombre de «pacto tangencial». Los Estados Unidos de América, que pudiendo lo todo, pueden derribar a Franco, emplean su potencia en sostenerle y solidificarle. O sea, en vez de contribuir a unificar Europa occidental, operan a desunificarla. No otra cosa vendrá de su colaboración con Franco. Lejos de procurar una homogeneización básica, trabajan para imposibilitarla. Ellos, que prohíben la esclavitud en cualquiera de sus Estados, se esfuerzan en mantenerla entronizada en España, e inclusive aspiran a que la esclavitud española se inserte en la emancipación europea. Semelante desatino han cometido cuando concedieron gentes que olvidando muchos factores, toman a las naciones por solares ajuilables.

## Ausencia de espíritu liberal en Estados Unidos

En una carta dirigida al «Manchester Guardian» lord Russell, el filósofo Premio Nobel de la Paz más conocido sencillamente como Bertrand Russell, expresa que «la ausencia de espíritu liberal en Estados Unidos ha alcanzado proporciones peligrosas no solamente por la raza humana, sino para los propios Estados Unidos».

Comentando las «persecuciones» que, más allá de comunistas y simpatizantes, se extienden a aquellos que son «sospechosos de ser sospechosos», lord Russell, sin pretender que esta situación sea comparable a la registrada en la Alemania nazi o en la Rusia soviética, estima que lo más inquietante es «la ignorancia del gran público norteamericano».

«La mayoría de los norteamericanos—escribe—se muestran incrédulos e indignados cuando los alemanes dicen que no sabían lo que pasaba en los campos de concentración. Pero el hecho de que los americanos mismos ignoran lo que pasa en América muestra que aquellos alemanes podían haber sido sinceros».

«Los profesores de ciencias políticas—agrega—son considerados como subversivos si han estudiado la doctrina comunista. Sólo los que no han leído a Marx son considerados competentes para combatir al marxismo por los policías a merced de los cuales se hallan los profesores».

## Intolerancia religiosa bajo Franco

La ley española, contenida en el documento que lleva fecha 17 de julio de 1945, expresa que la religión católica es la oficial del Estado español, gozando por ello de la protección oficial. Aunque se tolera la existencia de confesiones no católicas, la ley española prohíbe toda publicación protestante, de cualquier forma que fuese. No se puede tampoco imprimir la Biblia ni libros de himnos u otros cualesquiera para el servicio de sus templos. Los protestantes no tienen derecho a poseer escuelas. Algunas de ellas que habían sido abiertas a comienzos de siglo, fueron cerradas cuando se estableció el régimen actual.

(The New York Times, de su corresponsal en Madrid, Mr. Cianfarra, marzo de 1952.)

## Fechas históricas

# La Comuna de París

EL 28 de enero de 1871 capituló París. El 18 de marzo del mismo año el viejo político reaccionario Thiers provocaba la primera ofensiva contra las fuerzas populares que habían proclamado la República, desde el Ayuntamiento de la capital, al conocer la noticia de que en Sedán había sido hecho prisionero Napoleón III. Va a hacer en esta fecha exactamente ochenta y un años que la clase trabajadora internacional conmemora esta jornada a la que se conoce con el nombre de la Comuna de París.

El gesto formidable del pueblo de París haciendo frente a Versalles, haciendo fuerte frente al poder de Thiers, elegido, en el Congreso de Burdeos, jefe del Gobierno de la República ha dado lugar a que hombres de esclarecido valor intelectual hayan analizado el episodio de la Comuna sacando de las enseñanzas de aquellas luchas para conocimiento de las generaciones que se han ido sucediendo.

Carlos Marx, entonces miembro del Consejo General de la Internacional, ha hecho un análisis del movimiento comunal en su libro «La guerra civil en Francia» donde con agudo sentido crítico estudia las causas del movimiento, su desarrollo y los efectos que se desprenden de él para el futuro. Es un análisis estupendo a pesar de haber sido hecho sobre la marcha, pues según Franz Mehring el 28 de mayo caían en las calles de París los últimos defensores de la Comuna y dos días después Marx escribía al Consejo general su alocución sobre «La guerra civil en Francia». Nada escapaba a su espíritu escudriñador, que no vacilaba dos segundos más tarde en sacar deducciones lógicas para el mañana.

La Comuna de París, que tuvo repercusiones indiscutibles en el movimiento obrero internacional, llega en un momento crucial para Francia. Son años de desfallecimiento de un pueblo que desde 1851 soporta la tiranía de un imperio impuesto por el golpe de Estado de Luis Napoleón. Y cuando la República se proclama porque el emperador es prisionero de los prusianos y el ejército de Metz se entrega al invasor, las dificultades no habían cesado. Las maniobras de los políticos reaccionarios llevaban al poder a Favre y Thiers, anulando los esfuerzos

en Versalles, organiza sus efectivos, no escatima ni paciencia ni maldad para conseguir sus propósitos de desarmar a la Guardia Nacional, porque las armas en poder de ella se tanto como tener la revolución en las calles de París. Y cuando por fin se decide el 18 de marzo de 1871, París escribe, a costa de su sangre, una de las páginas más hermosas de su Historia, por ser un jalón de los muchos que los trabajadores han clavado en el corazón de la tiranía y de la opresión de las clases dominantes. «La Historia—escribe Marx—, no registra ejemplo semejante de tamaña grandeza».

La Comuna fue vencida. Fue vencida dos meses más tarde. Lo que no ha sido vencido es su espíritu. Thiers aniquiló treinta mil hombres, mujeres y niños. Firmó el tratado de paz con Bismarck, entregó al vencedor la Alsacia y la Lorena, vació las arcas de la Hacienda para entregar su contenido a los nuevos amos. Así termina la lucha de Versalles contra París.

La Comuna ha servido como ejemplo al movimiento obrero internacional por las polémicas suscitadas y las enseñanzas de ella desprendidas. Y sobre todo ha sido lección permanente de ese heroísmo que el pueblo de los pueblos que se han lanzado a la conquista social y a la muerte, sin lograr, después de su generosa ofrenda, liquidar sistemas reaccionarios, sin conseguir mantenerse en las trincheras arrebatadas a la tiranía, porque otra sinuosa y audaz ha sabido aprovechar sus esfuerzos en beneficio propio. El movimiento de 1871 es un ejemplo claro de esto. Se proclama la República cuando Napoleón III es hecho prisionero en Sedán. El pueblo de París, que conoce la noticia, se ve libre y esa libertad la aprovecha para proclamar el régimen que el 18 Brumario había hundido con el golpe audaz de Luis Napoleón. Sin embargo, poco tardan los representantes de la burguesía en sacar fruto de ese esfuerzo para encaramarse en los puestos de mando del Poder, y otra vez Francia se encuentra golpeada por quienes nada hicieron por restaurar el régimen republicano.

Y surge la Comuna, esplendorosa, magnífica, como arranque incontentible y poderoso de esos pueblos explotados que en un momento de cólera son capaces de subir hasta la bóveda celeste sin lograr, por fatalismo histórico, mantenerse en ella. París, ese París en la lucha de clases, en las luchas sociales, desde los Enciclopedistas, pasando por los conspiradores Igualitarios de Babeuf hasta llegar a los hombres del 48, y más tarde con los federados de la Comuna, es un vivero inagotable de energías derrochadas con generosidad casi insuperable.

«Por qué ha fracasado la Comuna? ¿Como Thiers vence un movimiento que está en la calle vigilante, armado y con el apoyo de todo París exasperado y colérico frente a Versalles, refugio de la reacción y la cobardía? ¿Es realmente un fracaso la Comuna? Ella sirvió, a nuestro juicio, de estímulo para futuras acciones. Porque ha forjado conciencias. Cuando el movimiento es vencido se desparpamaron por el mundo del exilio víctimas de la reacción. Y surgen ya las cabezas retorneadas, las que van a dar contenido

profundo al movimiento socialista para que el Socialismo sea de verdad algo consistente además de teórico, para que sea realidad permanente y necesaria además de doctrinario, para que sea punto de mira movible además de táctico. El «Manifiesto» Comunista ya había sido escrito por Carlos Marx y Engels en 1848. Veinte años más tarde hay nuevos hombres que van a dirigir la lucha con perspectivas de éxito. Y en 1871, al ser vencida la Comuna de París, van por el destierro pregando su gesta los que en ella han tenido puestos de honor en la lucha: Benoit Malon, Guesde, Clémence, Chardon, Lefrançais y tantos otros. Lafargue llega a España y se entrevista con los dirigentes del movimiento obrero socialista, orientándoles, asesorando sus esfuerzos para agrupar al proletariado hispano en un partido capaz de conseguir, paso a paso, las mejoras de que carecen las clases humildes y reivindicar para ellas la Internacional de Trabajadores.

Y es en París, en ese mismo París donde cada piedra y cada barrio tiene recuerdos inmortales del heroísmo popular, donde resurge de nuevo, en 1889, la Internacional Socialista. Carlos Marx había creído en sus ojos, y su cerebro profundo de filósofo y teorizante había dejado para siempre de pensar. Pero su obra estaba en marcha, arrolladora, incontenible, abriendo paso a marchas forzadas, ganando adeptos y posiciones, nuevos hombres de talla, gigantes de los que se dan pocos en estos tiempos de decadencia espiritual. Y el punto de partida de todo ello es el movimiento insurreccional del 18 de marzo de 1871: la Comuna.

«Vale más una derrota luchando, que una victoria conseguida», escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el día de la Comuna. En el momento de la derrota, cuando se desmoronaba el edificio de la Comuna, escribió Engels. El tiempo le ha dado razón. Por eso en este año de 1952, a ochenta y uno de distancia de 1871, el pensamiento de otros derrotados como los de la Comuna va hacia ellos, uniéndose su homenaje al que París les tributa cada año cuando se celebra el

Politica entre telones

La España franquista y el mundo árabe

Por Elena de la Souchère

vil del jilifa Ahmed Ben Bachir, de regreso de Andújar y de El Pardo.

Nosotros hemos podido comprobar que muchos de los aspectos del futuro régimen de la zona de Tetuán quedan desconocidos. Ahora bien, se trata de puntos que son aun, verosímilmente, objeto de negociaciones. Tres hechos están ya establecidos: el Gobierno de Madrid está dispuesto a poner en obra, en la zona rifeña, un programa de reformas. Esta decisión se presenta en apariencia con los caracteres de un acto espontáneo. Entendemos con eso que no se ha impuesto por una presión irresistible del movimiento nacionalista en la zona rifeña. En fin, el Alto Comisariado ha dado ya una prenda a los nacionalistas marroquíes suspendiendo las medidas de rigor dictadas contra ellos por el general Varela.

EL ESPACIO VITAL NORAFRICANO

PLANTEASE una cuestión. ¿Por qué razón Franco piensa otorgar a la oposición rifeña derechos —facultad de reconstrucción de partidos políticos, libertad de asociación, de prensa, de reunión— que son obstinadamente rehusados a los ciudadanos españoles? ¿Por qué el Gobierno que abolió los estatutos de Cataluña y del País Vasco, formas modernas de las tradicionales libertades forales, estaría dispuesto a conceder un estatuto a la zona rifeña? ¿Cómo explicar el hecho de que el régimen que, carente de una política escolar, condena al analfabetismo a cerca del 50 por ciento de los niños de España, manifieste para las «obras culturales» de Marruecos un interés tan repentino cuan inesperado? Hay ahí una dualidad de conducta inexplicable si no se consideran más que España y el Protectorado, pero que se esclarece a la luz de la política pro-árabe constantemente seguida por las autoridades franquistas desde 1936.

Nada menos tradicional que esta política. Entre España y el Islam existe, es verdad, una larga intimidad; pero es la intimidad de un cuerpo a cuerpo sin misericordia. Parece a primera vista sorprendente que el tema de la amistad árabe haya sido introducido en la política española por el grupo de oficiales formados en la escuela de la guerra del Rif que el «pronunciamiento» de julio de 1936 ha conducido al poder. La amistad, a menudo ensalzada, del cazador por la pieza, del matador por el toro, no es más que una paradoja literaria; pero es verdad que la caza constituye para el cazador un asunto de interés primordial. La «camarilla» de oficiales de África que, a consecuencia de la guerra civil y de la desaparición de los líderes políticos de derecha Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera, arribó inopinadamente al poder con una experiencia total de los problemas públicos, no estaba preparada para ejercer una acción eficaz más que sobre un sólo terreno: el de los «asuntos» árabes. Era natural que éstos adquiriesen en la práctica de la política franquista una importancia desmesurada. Ahora bien, este orden de precedencia lo impuso, por de pronto, una realidad militar: el Rif fue la plataforma de esta «reconquista» en sentido inverso cuyo «pronunciamiento» de julio de 1936 dió la señal. La penuria de efectivos nacionales obligó al mando rebelde a hacer una amplia apelación a mercenarios marroquíes. El aporte de estos últimos resultó tan esencial que los jefes de la «cruzada» debieron concederles algunas satisfacciones morales. De la época de la guerra civil datan las primeras declaraciones sobre los «lazos indisolubles» entre España y el Islam. Después de su victoria, los nuevos dueños del Estado, naturalmente preparados por su formación militar a practicar una «política de prestigio», estaban lanzados también a esta vía por la esperanza de fundir las tendencias muy diversas del «movimiento nacional» en el común júbilo de un éxito exterior y por la necesidad de dar satisfacción a la voluntad de potencia expresada por el tercer punto del programa de Falange en el curioso texto propio de los «intelectuales» falangistas: «Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio». Mejor aún que el mundo hispano-americano, los países del Islam representaban para España a la vez un «espacio vital» abierto a sus aspiraciones de expansión y el campo donde podía ejercerse títilmente una acción de propaganda y de penetración tendente a la formación de lazos de alianza o de interdependencia susceptibles de reforzar en el plano internacional la posición del Gobierno de Madrid. Durante trece años la acción franquista en el mundo musulmán va a oscilar entre la voluntad de conquista y la afirmación de una amistad protectora. Y durante trece años la diplomacia franquista se esfuerza por cotizar la «posición» española en el mundo árabe en las negociaciones internacionales, tanto con los aliados como con los adversarios del Gobierno de Madrid.

El primer «partenaire» de estas negociaciones en las cuales la influencia española sobre el Islam juega el papel de incentivo y de moneda de cambio, fué el Reich nazi. Sin embargo, en aquella época, esa influencia no era aún más que una esperanza. Una posición geográfica favorable, una cabeza de puente en África, un excelente cuadro de oficiales especializados en los problemas árabes, unas unidades de «élite» entrenadas en la guerra africana; tales eran entonces los únicos títulos de la España franquista para el papel de «brillante segundo» del Reich en el mundo musulmán. En el verano de 1939, en vísperas del desencadenamiento de la guerra mundial, un grupo de generales españoles, entre los cuales figuraba el general García Valiño que encontramos hoy de alto comisario en Marruecos, va a Berlín con la idea de poner a punto la co-

Según se anuncia de manera oficial, el ministro franquista de Negocios Extranjeros, Martín Artajo, visitará en el próximo mes de abril el Líbano, Jordania, Siria, Irak, la Arabia Saudita y Egipto para corresponder a las visitas hechas a España por diversos personalidades árabes. «Agradecer a los gobiernos de los seis países citados la actitud amistosa que han observado en los dos años últimos respecto al aislamiento diplomático de nuestra patria y reforzar los lazos de unión encaminados a una acción conjunta en la esfera de los problemas internacionales de interés común». Esta noticia subraya la actualidad del trabajo que Elena de la Souchère ha publicado en la revista «Mondes d'Orient» (París, febrero 1952) y que reproducimos en nuestras columnas dividiéndolo en dos partes. Como otras de la misma autora, este trabajo de Elena de la Souchère revela una documentación insuperable que le presta un interés sobresaliente. Autorizados por Elena de la Souchère, nos complace mucho proporcionar a nuestros lectores esta información periodística de extraordinario valor.

operación militar hispano-alemana contra Francia y Gran Bretaña. El Norte de África es considerado en las conversaciones de los Estados Mayores como el lugar principal de una eventual acción militar española. Según informe del coronel alemán Krammer hallado en los archivos del Reich, el general García Valiño declaró que Franco le había prometido el puesto de comandante en jefe en Marruecos en caso de guerra. Su tarea, según sus propias declaraciones, debía consistir en ganar terreno lo más rápidamente posible, y esto por un avance general realizado mediante operaciones ofensivas. Estas operaciones debían verosímilmente combinarse con una ofensiva italiana que partiría de las bases de

Libia. Esta doble acción destinada a coger el África del Norte francesa entre los dos brazos de una tenaza, se hizo inútil por la rapidez del avance alemán y por el hundimiento francés. Franco se conformó con anexionar, a seguida del armisticio franco-alemán la zona internacional de Tánger. Pero ardua en deseos de ir más lejos, y encontramos la prueba de ello en el discurso que pronunció el 18 de julio de 1940 con ocasión del IV aniversario del «pronunciamiento»: «Es necesario —dijo— crear la unidad real de la nación y forjar un Imperio. Nuestro deber, nuestra misión, están trazados: reconquistar el dominio de Gibraltar y profundizar nuestra influencia en África». La diplomacia alemana, que esperaba una capitulación inminente de Inglaterra y que comenzaba a entrever las ventajas de una colaboración con el débil Gobierno de Vichy, se dedicó entonces a calmar esos ardores belicosos. Mas a medida que la resistencia británica se afirmaba, la idea de un ataque contra Gibraltar ganó terreno en el Estado Mayor alemán. Establáronse conversaciones en este sentido entre Berlín, Roma y Madrid. Marruecos figura naturalmente en el primer plano de las negociaciones. El 15 de agosto, en una carta personal dirigida a Mussolini, Franco se declara dispuesto a entrar en la guerra, pero pide la intervención del Duce cerca del Führer en favor de las reivindicaciones españolas sobre Marruecos. El 17 de septiembre de 1940, Serrano Suñer es convocado a Berlín. A cambio de la promesa de una participación de España en una acción contra Gibraltar, obtiene de Hitler el reconocimiento verbal de los derechos de España sobre el Marruecos francés, a condición de que los intereses comerciales alemanes en este país sean en lo sucesivo favorecidos. Hitler se declaró dispuesto a suscribir sobre este punto un compromiso escrito. Unos días más tarde, el 1 de octubre, en el curso de una entrevista en Roma con el conde Ciano, Serrano Suñer vuelve sobre la misma cuestión: se declara persuadido de que la guerra reunirá «en un solo haz» todas las fuerzas de España, «porque los objetivos Gibraltar y Marruecos importan profundamente a todos, y especialmente a los jóvenes». Estas negociaciones conducen, el 23 de octubre de 1940, al encuentro Hitler-Franco en Hendaya. A despecho de la insistencia de Caudillo, el protocolo secreto tripartito redactado en el curso de esta entrevista no contenía, respecto a las reivindicaciones españolas en Marruecos, más que fórmulas vagas. La cooperación de Vichy no era menos necesaria al Reich que la de Madrid. El asunto gallego había defendido su punto de vista con tanta terquedad en Hendaya en el transcurso de una discusión de nueve horas, que Hitler hubo de declarar después que «preferiría dejarse arrancar tres o cuatro dientes antes que tener una nueva entrevista semejante». Las reservas del Führer habían de tener por efecto disminuir el ardor belicoso de Franco. El 16 de febrero de 1941, respondiendo a una carta de Hitler que le pone en el trance de ejecutar sus promesas relativas al ataque a Gibraltar, el Caudillo se queja de la imprecisión de las promesas contenidas en el protocolo de Hendaya. Además, el curso de los acontecimientos militares apenas es de naturaleza que incline a los dirigentes de Madrid hacia la intervención. El 28 de octubre, tres días después de la entrevista de Hendaya, Italia ha atacado inopinadamente a Grecia: ofensiva muy pronto transformada en desastre. El Estado Mayor alemán debe dirigir hacia los Balcanes el material que reservaba a una acción contra Gibraltar. Tras el raid victorioso de la aeronaval británica sobre la base naval italiana de Tarento y el desencadenamiento de la ofensiva de Wawel contra Libia, el espejuelo de la guerra-relámpago en el Mediterráneo da lugar, en el espíritu de los dirigentes de Madrid, a la realidad de una larga lucha de perspectivas inciertas, impresión que se afirmará en el curso de los meses siguientes, sobre todo después del desencadenamiento de la guerra contra la URSS. El momento propicio para la entrada en guerra de la España franquista y de la anexión del Marruecos francés, decididamente, ha pasado ya. Madrid limitará en adelante su participación en la guerra del Eje en el Mediterráneo a una campaña de propaganda, de la que la radio será el instrumento principal y que tenderá a secundar la empresa alemana de desintegración en los países del Islam.

EL PACTO MEDITERRANEO

ES sobre todo en el período de la postguerra, después de 1946, cuando se desarrollan las relaciones entre España y los Estados árabes. Los motivos profundos de la política pro-árabe de Franco siguen siendo los mismos, pero su objetivo inmediato ha cambiado. Luego de las alarmas provocadas en Madrid por la liberación de Francia, el régimen franquista entreve la posibilidad de sobrevivir en el mundo nacido de la victoria de las Naciones Unidas. Espera incluso, en algunos meses, poder integrarse al mismo. Pero esta esperanza resulta una decepción: el 9 de febrero de 1946 la Asamblea general de la ONU rehusaba admitir a la España franquista, y el 12 de di-

cembre del mismo año una resolución de la Asamblea internacional recomendaba a los Estados miembros romper sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Madrid. Para quebrantar el aislamiento que se le ha impuesto, este último se vuelve hacia el mundo hispano-americano y hacia el Islam. Acá y allá su penetración se presenta por lo pronto bajo una forma cultural. Centros islámicos hacen su aparición en España: Escuela Árabe de Granada, Instituto Islámico de Madrid, Seminario de Lengua Semitas de Barcelona, a los cuales se añaden, años más tarde, el Instituto Egipcio de Madrid, fundado por el rey Faruk. Representantes de la «élite» cultivada del Islam, eruditos, maestros, estudiantes, atraídos a la Península por estas instituciones, toman contacto con la España nacional-sindicalista.

Encontramos en Transjordania un ejemplo típico de los métodos de penetración político-cultural empleados por el régimen franquista. Bien que el país no cuente más que tres subditos, el Gobierno de Madrid entretiene en Amman, la minúscula capital jordaniense, una importante Legación que publica regularmente un boletín de información. En julio de 1951 la Legación hizo aprobar por el Gobierno de Transjordania la constitución de un «centro cultural»: la Alianza Cervantes, destinada a reagrupar los obreros de Belén, de Beit-Jaca, de Beit-Jahur y de algunas otras localidades que anteriormente fueron a trabajar como peones en América del Sur.

No es por azar como, en el área diplomática, la acción franquista ha sido dirigida por de pronto hacia la Transjordania y ha obtenido en este país sus primeros éxitos. El rey Abdallah era a la vez uno de los personajes más influyentes del Islam y el más seguro aliado de Inglaterra en el mundo árabe. A título de tal, parecía particularmente calificado para arreglar, llegado el caso, una aproximación entre Londres y Madrid. Excluida de la ONU por el veto soviético, la Transjordania no estaba obligada a observar la resolución del 12 de diciembre de 1946, y el ostracismo que les alcanzaba igualmente no podía menos que acercar a los Gobiernos de Madrid y Amman. La amistad hispano-jordaniense fué afirmada del modo más espectacular en septiembre de 1949 por la visita oficial del rey Abdallah a Madrid.

Mas a partir de la primavera de 1950 el esfuerzo principal de la diplomacia franquista se dirigió hacia El Cairo, donde el embajador de España, don Domingo de las Bardenas, se esforzó, sin éxito, en explotar el conflicto anglo-egipcio relativo al canal de Suez. En su deseo de debilitar la influencia británica, la diplomacia egipcia se esfuerza por hallar amistades de contrapeso. Los Estados Unidos parecían los más indicados para jugar este papel. Pero su política en Medio Oriente parecía fluida mal definida. El ritmo de su expansión comercial inquietaba al Gobierno de El Cairo, el cual, por otro lado, estaba irritado del apoyo aportado por Washington al Estado de Israel. Así, los avances españoles fueron bien acogidos. Era la época en que se pensaba en ciertas capitales del Mediterráneo en un ensanchamiento del reciente pacto italo-turco a los Estados del Medio Oriente. España se vanagloriaba de ser parte en esta combinación. Y cuando un conflicto egipcio-jordaniense puesto en luz, en ocasión del Congreso de la Liga Árabe, en la primavera de 1950, amenazó con romper la unidad árabe, se vió al embajador franquista ofrecer su mediación oficiosa entre El Cairo y Amman. Tanto celo había de tener su recompensa: desde el 30 de marzo de 1950 una resolución del Comité político de la Liga Árabe, adoptada a iniciativa de Egipto, invitaba a los Estados miembros a sostener en la ONU toda proposición tendente a la revocación de la condenación del 12 de diciembre de 1946. Pero mientras el ministro de Relaciones Exteriores egipcio negociaba con el representante de Franco, el jefe del Gobierno de El Cairo, Nahas Pacha, por complacer a los intransigentes de la Liga, en particular a Abd-el-Krim, inconciliable adversario de España, hacía declaraciones favorables al movimiento nacionalista rifeño. La cuestión del Rif aparecía decididamente como un obstáculo a toda aproximación real entre España y la Liga Árabe.

Durante más de un año el Gobierno de Madrid va a esforzarse, contra toda esperanza, por conciliar el mantenimiento de una actitud «colonialista» en Marruecos con una política de acercamiento con los Estados de la Liga Árabe. La diplomacia franquista es tan activa en este dominio que el correspondiente madrileño del «New York Times», Sam Poper Brewer, puede escribir el 10 de enero de 1951: «España se esfuerza, sin ruido, por poner en pie un pacto de defensa mutua del Mediterráneo y del Medio Oriente que la ligaría a los Estados Árabes y a Turquía en un bloque único de defensa.» Luego de haber recordado que ya en la época de la cooperación con el Eje Roma-Berlín se hablaba en ciertos círculos oficiales españoles de un «Eje Mediterráneo-Medio Oriente», el correspondiente americano proseguía en estos términos: «El tipo de organización actualmente imaginado sería un bloque que se extendiese de España y Marruecos hasta el Pakistán, pasando por el Norte de África y que incluyera a Turquía, el Irán y una parte del Medio Oriente. Ciertos círculos españoles preferirían esta organización a una participación en el Pacto Atlántico.» Se puede poner en duda esta última afirmación, mas la participación española en el Pacto Atlántico estaba entonces fuera de causa. El sistema mediterráneo, tal como se concebía en la época en Madrid, no hubiera tropezado con iguales obstáculos que la entrada de España en el Pacto Atlántico: el veto de Londres de París y de otros países europeos signatarios del pacto y la hostilidad de determinados círculos americanos, puesto que las grandes potencias, Estados Unidos en particular, no estaban llamados a figurar como signatarios en el pacto mediterráneo. Por contra, la conclusión de este pacto habría permitido a los Estados firmantes solicitar la ayuda económica y militar de Estados Unidos. Las negociaciones fueron impulsadas en este sentido lo bastante para que el 21 de enero de 1951 el especialista en cuestiones españolas de «Le Monde», Jean Creach, que refleja siempre tan exactamente las intenciones franquistas, pudiese escribir: «Los contactos que a lo largo del año 1950 han sido intensificados entre España y los países árabes podrían verse muy pronto más estrechados. No estamos acaso muy lejos del día en que un tratado de cláusulas muy generales, pero que especificarían una comunidad de objetivos anticomunistas de España y de los principales Estados del Medio Oriente, viniera a sellar de un modo esplendente la nueva amistad hispano-árabe.» Hallamos en ciertos textos de la prensa española la prueba de que estas informaciones de fuente extranjera respondían a intenciones del Gobierno de Madrid. El periódico falangista «Arriba» publicaba el 17 de enero de 1951 un artículo de su correspondiente en Washington que declaraba principalmente: «La verdad es que los únicos puntos de resistencia a Rusia están representados en el Mediterráneo esencialmente por Turquía, Grecia y España... Todo hace esperar que la línea de defensa del Mediterráneo tendrá como pilares a Turquía y España... Unos meses más tarde, el 18 de agosto, es decir, después de la visita a Madrid del almirante Sherman, el mismo diario escribía: «Es posible que los pueblos árabes encuentren su puesto en un eje Washington-Madrid, y no sobre la línea que, partiendo de Londres, conduce a Irevé...»

A principios del año 1951, Italia parecía favorable a estos proyectos. Ocurrió entonces la notificación por el Gobierno italiano al encargado de negocios de España en Roma del tratado italo-turco, arista probable de la alianza mediterránea que unos meses antes había hecho concebir esperanzas al Gobierno de Madrid. El 26 de enero de 1951 un despacho de la Associated Press afirmaba que el Gobierno de Roma era favorable a la conclusión de una alianza mediterránea destinada a reforzar el Pacto Atlántico y que este proyecto había sido sometido al general Eisenhower aprovechando su paso por la capital italiana. Los países participantes de esta alianza debían ser, además de Italia y Turquía, Grecia, España y Egipto. Por otra parte, la aproximación con España es una constante política italiana del siglo XX, constante fundada sobre la posición geográfica de Italia y sobre el deseo de mejorar la posición secundaria que se le ha hecho en el Mediterráneo. No conviene olvidar el pacto concluido en 1926 entre Mussolini y Primo de Rivera y las sugerencias hechas por el Duce al embajador de la República Española, señor Alomar, con vistas a la renovación de este instrumento diplomático. La negativa del Gobierno republicano español hubo de conducir a Mussolini a otorgar a la derecha española una ayuda de la cual había de salir la sublevación de julio de 1936...

COMO JUZGAN LOS FRANQUISTAS A LOS FRANCESES

«Políticos funestos de esa funesta política francesa exterminadora de todos los ideales fuertes y vigorosos y hasta del carácter humano base corruptor todo de socialismo y comunismo y hacer de los hombres cualquier cosa... menos hombres. Y es que esos franceses como Daladier, venidos sin luchar, entregados al comunismo, porque la masonería y una política sin moral ha hecho de ellos unce entes sin masculinidad, no quieren saber...» (La Voz de Navarra, Pamplona, marzo 1952).

Sabios españoles

JAIMES FERRAN

Si a Finlay le debe América y el mundo los medios de combatir victoriosamente la fiebre amarilla, que diezmará los pueblos del Continente hasta finales del pasado siglo, al Dr. Jaime Ferrán debe Europa y el mundo la desaparición como azote de la humanidad de aquella verdadera plaga que se llama «el cólera morbo», y que se paseaba aún por los países de Europa libremente en la segunda mitad del siglo XIX.

Cien años hace —1852— que nació en el Pueblo de Corbera de Ebro, provincia de Tarragona (España), el que andando el tiempo y en medio de una lucha titánica contra la estupidez ambiente y la ignorancia, puso en manos de la ciencia el remedio prodigioso de su vacuna contra el «cólera morbo asiático».

La historia de aquel combate en defensa de la vida humana es una lección de tenacidad, de hombría y de fe inquebrantable en el progreso, del que tanto se hablaba y en el que tan poco creían ciertos pseudo-estadistas y algunos de los científicos de relumbrón que se amparaban tras unos cuantos términos latinos para ocultar su estolidez. El Dr. Ferrán, bacteriólogo del Ayuntamiento de Barcelona a los 32 años, fué comisionado para estudiar sobre el terreno, en Marsella, la epidemia de cólera que asolaba la gran ciudad mediterránea en 1884.

De regreso a España, se encerró en su laboratorio de Tortosa, donde, después de estudiar la acción inmunizante de los cultivos muertos del vibrion cólico en el organismo humano, puso a punto y preparó una vacuna, que se inyectó a sí mismo y a todos sus familiares, despertando con ello el milagro de la colectiva en su invento, con el que solicitaron inmunizarse voluntariamente alrededor de cincuenta mil personas. Poco después estallaba en Valencia el cólera, introducido por ratas desbarcadas en su puerto. Un grupo de médicos que había seguido con gran interés los trabajos del Dr. Ferrán, e incluso se habían inyectado su vacuna, solicitaron del bacteriólogo que se trasladase al centro del foco para combatir la enfermedad, que había empezado a hacer una mortandad furiosa desde los primeros días.

Con un equipo de colaboradores —entre los cuales se encontraba el Dr. Angel Pulido, que hubo de ser uno de sus más esforzados paladines cuando la maledicencia y la charlatanería

hicieron blanco de sus iras al Dr. Ferrán—, se instaló en Valencia y en Alcira. Lo sucedido en este último pueblo fué definitivo en cuanto a poner a prueba el nuevo remedio. Las gentes de la huerta, los artesanos, todo el mundo acudió con la esperanza de librarse de la horrorosa muerte cólica que acababa en horas con la víctima. El resultado fué maravilloso. Alcira venció la epidemia y la fama del Dr. Ferrán corrió por la superficie de España como la de un coloso que salvaba al país del desastre. Pero... el paso que hay de ser famoso a ser envidiado se franqueó demasiado de prisa... Se atacó frenéticamente al ilustre bacteriólogo. Los «sabios oficiales» no podían reconocer la ciencia de un médico que apenas contaba 33 años. De nada valieron las brillantes alegaciones de lo mejor de la ciencia médica española. De nada la realidad prodigiosa. No se podían hacer milagros «sin permiso de la autoridad», y la autoridad decidió «por Real Orden» prohibir la aplicación de la vacuna anticólera. La prohibición costó en España 150.000 vidas segadas en semanas por aquella epidemia de 1885. Algunos años más tarde, cuando equivocadamente se atribuyó al Dr. Fraenkel la gloria de haber resuelto la amenaza del cólera con sus estudios sobre los virus cólicos, el Dr. Fraenkel declaró paladinamente que todo lo que él había hecho se basaba en el realizado por el Dr. Jaime Ferrán, que añadió a su descubrimiento fundamental la apertura del camino de las vacunas químicas, gracias al cual han podido ser combatidas tantas y tantas enfermedades.

Durante la primera guerra mundial, el cólera se presentó en el frente balcánico. Soldados rusos, serbios, turcos, franceses e ingleses comenzaron a caer víctimas del mal. Los médicos aliados decidieron solicitar con urgencia la vacuna Ferrán, y su aplicación salvó a Europa de una amenaza que, junto al desastre de la guerra, hubiera convertido al viejo continente en una extensa tumba. También en aquella ocasión la prensa médica francesa rindió a Ferrán el debido homenaje. Entre tanto, y hasta 1929 en que falleció, el Dr. Ferrán siguió trabajando en su laboratorio; de sus estudios sobre el tífus, el carbunco, la peste y la tuberculosis, surgieron preparados, algunos de los cuales, después de haber sido combatidos —nada de lo de Ferrán se libró de la crítica de los envidiosos— han pasado a ser medicamentos de utilización universal. — U.

